



TEMA 2

EL CORAZÓN DEL CONFLICTO

ISAÍAS 14:12-15

INTRODUCCIÓN.

Los conflictos que ha librado la humanidad siempre han tenido una o varias causas que lo provocaron. Por ejemplo, la causa inmediata del estallido de la primera guerra mundial fue el asesinato en junio de 1914 del archiduque Francisco Fernando, heredero de la corona austrohúngara. A partir de ese hecho el gobierno austrohúngaro declaró la guerra a Serbia, la cual fue apoyada por Rusia y posteriormente otros países se unieron. El saldo en vidas perdidas de esta guerra fue de diez millones.

Una chispa no controlada puede desbordarse en un incendio voraz, un descuido en la mezcla de sustancias de alta combustión puede generar una espantosa explosión. Del mismo modo el conflicto cósmico entre el bien y el mal partió de una chispa incendiaria, una acusación, un cuestionamiento al mismo carácter de Dios.

1. ¿Cuál es el carácter de Dios? .-

Como ya vimos en el tema anterior la naturaleza de Dios es el amor. No se puede concebir a Dios sin ese principio fundamental que rige en todas sus criaturas.

- **Su amor precede a nuestra existencia:** antes que naciéramos Él ya nos

amaba: 1 Juan 4:10

- **Su amor supera a cualquiera que conozcas:** no tiene límite: Isaías 49:15
- **La mayor demostración de su amor fue enviar a su Único Hijo a morir por nosotros:** Juan 3:16

Es importante señalar que el amor de Dios se expresa en su tierno cuidado y sus principios que rigen la armonía y paz en todo el cosmos: “Las obras de sus manos son verdad y juicio; fieles son todos sus mandamientos, afirmados eternamente y para siempre, hechos en verdad y en rectitud” (Salmos 11:7-8).

El salmista menciona que sus mandamientos fueron afirmados “eternamente”, esto señala que estuvieron desde siempre, por lo que es claro deducir que los principios de Dios han regido al cosmos entero por la eternidad. Por su parte, Pablo señala que la Ley de Dios ostenta las mismas características de su carácter de amor y bondad: “De manera que la ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno” (Romanos 7:12).

Si Dios es amor, como lo define 1 Juan 4:8, entonces su ley expresa también ese infinito amor y debe ser obedecida por amor: “Así que el cumplimiento de su ley es el amor” (Romanos 13:10). Dios y su ley reflejan los mismos rasgos de su carácter:

DIOS ES:	SU LEY ES:
Amor (1 Juan 4:8)	Amor (Romanos. 13:9,10)
Justo (Esdras 9:15)	Justa (Salmos 119:172)
Perfecto (Mateo. 5:48)	Perfecta (Salmos 19:7)
Santo (Levítico. 19:2)	Santa (Romanos 7:12)
Bueno (Salmos. 34:8)	Buena (Romanos 7:12)
Verdad (Deuteronomio 32:4).	Verdad (Salmos 119:142)
Eterno (Salmos 10:16).	Eterna (Salmos 119:152).

Estos principios eternos fueron expresados a la humanidad desde que Adán y Eva fueron creados. Se señala que Abraham, mucho antes de que la ley fuera entregada en el monte Sinaí a Moisés, ya guardaba los mandamientos de Dios: “porque Abraham me obedeció, y guardó mi ordenanza, mis mandamientos, mis estatutos y mis leyes” (Génesis 26:5). Posteriormente estos principios fueron ratificados en los diez mandamientos dados en el Sinaí.

El mismo Señor Jesús enseñó que la ley de Dios no podría ser cambiada

o eliminada, Él dijo: “No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas: no he venido para abrogar, sino a cumplir” (Mateo 5:17). Cuando Jesús se refirió a la inmutabilidad de la Ley estaba hablando de los diez mandamientos.

Quizás puedes preguntarte si los diez mandamientos fueron dados solo a Israel y tuvieron una vigencia exclusiva para ellos. Al analizar el contenido de la ley de Dios encontrarás que es la expresión de códigos éticos universales que abarca nuestra relación con Dios y con el prójimo. Los cuatro primeros mandamientos señalan la relación que Dios desea tener con el hombre y los siguientes seis mandamientos expresan principios de ética y moral que deben existir entre los seres humanos. Por lo tanto, estos principios abarcan más que a la nación de Israel, establecen códigos de fe y conducta para toda la humanidad.

2. El carácter de Dios cuestionado.-

“Desde el origen de la gran controversia en el cielo, el propósito de Satanás ha consistido en destruir la ley de Dios. Para realizarlo se rebeló contra el Creador y, aunque expulsado del cielo, continuó la misma lucha en la tierra. Engañar a los hombres para inducirlos luego a transgredir la ley de Dios, tal fue el objeto que persiguió sin cesar” (El Conflicto Inminente, 64).

Así como la primera guerra mundial fue causada por el asesinato de una personalidad política, del mismo modo Satanás buscó “asesinar la imagen del carácter de Dios” sembrando duda y cuestionamiento con respecto a su amor. El deseo de Satanás de elevar su propio trono y gobernar el universo es evidente en los siguientes versículos:

“Se enaltecíó tu corazón a causa de tu hermosura, corrompiste tu sabiduría a causa de tu esplendor” (Ezequiel 28:17).

“Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo, en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré a los lados del norte; sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo” (Isaías 14:12-14).

Es interesante notar que en el Salmo 48:2 se describe que el monte de Sión es la morada de Dios y que está en los “lados del norte”. Satanás, en su arrogancia y soberbia, aspiraba a ocupar el mismo lugar de Dios. De acuerdo al libro de Apocalipsis, Lucifer, como era conocido antes de ser llamado Satanás, arrastró con sus engaños a la “tercera parte” de los ángeles del cielo (Apocalipsis 12:4)

“Los ángeles leales se apesadumbraron por el destino de aquellos que habían sido sus compañeros de felicidad y dicha. Su pérdida se sintió en el cielo”. (La Verdad Acerca de los Ángeles, 51).

Se libró una batalla en el cielo. Lucifer uniendo las fuerzas de los ángeles

que engañó se enfrentaron en una guerra cósmica sin precedente en contra de Jesús y sus ángeles: “Después hubo una gran batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón; y luchaban el dragón y sus ángeles; pero no prevalecieron, ni se halló ya lugar para ellos en el cielo. Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él” (Apocalipsis 12:7-9)

No podemos imaginarnos las armas o fuerzas cósmicas que se emplearon en dicha batalla. Recordemos que estamos hablando de espacios y dimensiones temporales que escapan a nuestro intelecto y la más profunda imaginación.

Lucifer no podía seguir en el cielo de Dios con la estela de maldad que había desarrollado. Sin embargo, su acusación en contra de Dios, su carácter y su ley siguieron en pie aún después de haber sido arrojado del cielo.

Dios no lo destruyó al instante. De haberlo hecho quizás hubiese generado una nebulosa de duda validando la mentirosa acusación del enemigo de Dios. Probablemente esto hubiera apoyado la mentira repartida por Lucifer de que Dios era un ser injusto y servilista. Esto lo encontramos gráficamente ilustrado en la parábola del trigo y la cizaña:

“Les refirió otra parábola, diciendo: El reino de los cielos es semejante a un hombre que sembró buena semilla en su campo; pero mientras dormían los hombres, vino su enemigo y sembró cizaña entre el trigo, y se fue. Y cuando salió la hierba y dio fruto, entonces apareció también la cizaña. Vinieron entonces los siervos del padre de familia y le dijeron: Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde, pues, tiene cizaña? Él les dijo: Un enemigo ha hecho esto. Y los siervos le dijeron: ¿Quieres, pues, que vayamos y la arranquemos? Él les dijo: No, no sea que, al arrancar la cizaña, arranquéis también con ella el trigo. Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega; y al tiempo de la siega yo diré a los segadores: Recoged primero la cizaña, y atadla en manojos para quemarla; pero recoged el trigo en mi granero” (Mateo 13:24-30).

Dios tuvo que dejar que la cizaña de Lucifer siguiera su curso natural para demostrar ante el universo que sus acusaciones eran falsas. Sin embargo, hay un día y una hora señalada para el fin de Satanás y todos aquellos que se unieron a él en su rebelión.

3. El Conflicto continúa en la tierra.-

A llegar a la tierra en la forma de una serpiente, Lucifer engaña a Eva con un método malévolo y muy usado por él a lo largo del tiempo: cuestionar los mandamientos de Dios, mentir acerca de ellos y ofrecerle al hombre algo supuestamente mejor:

Satanás (cuestionamiento)	Eva (respuesta)	Satanás (mentira)	Eva (caída)
<p>“¿Conque Dios os ha dicho: ¿No comáis de todo árbol del huerto?”</p> <p>(Génesis 3:1)</p>	<p>“Del fruto de los árboles del huerto podemos comer; pero del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: No comeréis de él, ni le tocaréis, para que no muráis”.</p> <p>(Génesis 3:2-3)</p>	<p>“No moriréis; sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal”.</p> <p>(Génesis 3:4-5)</p>	<p>“Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió, así como ella”.</p> <p>(Génesis 3:6)</p>

Eva cae seducida por la codicia de una mentira diabólica: “si desobedeces el mandamiento serás como Dios”. Este esquema de engaño está basado en mentiras, es la naturaleza de pensamiento y acción en el corazón de Satanás, busca cuestionar a Dios y llevar al hombre a traspasar los límites ante el viejo anzuelo de que al seguir sus mentirosas sugerencias encontrará más libertad.

Jesús define el perfil criminal y mitómano de Satanás en la siguiente declaración: “Él (Satanás) ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira” (Juan 8:44)

Mucho después de haber sido arrojado del cielo, sigue acariciando su deseo enfermizo de ser adorado como Dios. Esto lo notamos cuando tentó a Jesús en el desierto: “Y le dijo el diablo: A ti te daré toda esta potestad, y la gloria de ellos; porque a mí me ha sido entregada, y a quien quiero la doy. Si tú postrado me adorares, todos serán tuyos. Respondiendo Jesús, le dijo: Vete de mí, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás” (Lucas 4:6-8).

Jesús rebate la propuesta de Satanás con un imperativo divino, un principio básico que rige a todo el universo y que había sido escrito entre las ordenanzas al pueblo de Israel: “A Jehová tu Dios temerás (respetarás) y a él solo servirás” (Deuteronomio 6:13).

Como vemos, Satanás detesta la ley de Dios porque sus mandamientos reflejan su carácter de amor y justicia. Procura llevar al hombre permanentemente a la desobediencia y apartarlo del camino de la verdad. Esta ha sido su actuar

desde el primer engaño en el Edén y lo seguirá siendo hasta los días finales de la tierra.

Los mandamientos de Dios han sido y seguirán siendo el centro de este conflicto entre el bien y el mal, y la búsqueda insistente de nuestro enemigo es apartar al hombre del conocimiento de Dios, su carácter y su ley, levantando una forma de adoración hacia él y a sus enseñanzas mentirosas. El tema de quién es el centro de la adoración fue el asunto que abrió el conflicto cósmico en el cielo y será el asunto crucial en la agenda final de la historia del mundo.

El planeta se dividirá en dos bloques: quienes desean seguir siendo fieles “a los mandamientos de Dios y la fe de Jesús” (Apocalipsis 14:12) y aquellos que “adorarán al dragón (Satanás)” (Apocalipsis 12:4) y su falso sistema de religión y adoración que se impondrá en el mundo muy pronto.

4. Amarle es obedecerle.-

Así como un padre anhela lo mejor para sus hijos, Dios, nuestro Padre Celestial, ha dejado sus mandamientos como un cerco protector para que no caigamos en errores que nos traigan infelicidad y desdicha. Sin embargo, obedecer a Dios y sus mandamientos debe ser una respuesta de amor hacia ÉL, sin imposiciones o una obediencia forzada. Jesús lo dijo claramente: “Si me amáis guardad mis mandamientos” (Juan 14:15).

“Como la ley de amor era el fundamento del gobierno de Dios, la dicha de todos los seres creados dependía de su perfecta armonía con los grandes principios de justicia. Dios quiere que todas sus criaturas le rindan un servicio de amor y un homenaje que provenga de la apreciación inteligente de su carácter. No le agrada la sumisión forzosa, y da a todos libertad para que le sirvan voluntariamente” (El Conflicto de los Siglos, 484).

Decir que somos cristianos, pero no considerar y obedecer la ley de Dios expresada en sus diez mandamientos es tratar de conservar una forma de cristianismo pero sin esencia y contenido, solo de nombre: “El que dice: Yo le conozco y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él” (1 Juan 2:4).

Lo maravilloso es que Dios ha prometido el poder de su Espíritu Santo para ayudarnos a obedecer sus mandamientos: “el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo” (Filipenses 1:6).

LLAMADO.

Querido amigo, quizás te sientas abrumado con la idea de que tu obediencia debe ser perfecta de la noche a la mañana con tus propias fuerzas, pero esa es una carga que Dios no te ha pedido que lleves. Solo a través de una relación personal con Jesucristo podrás vivir una vida victoriosa en un proceso que te llevará cada día de tu vida. Primero busca tener una relación de amor con

Jesús basado en la oración diaria y el estudio de su palabra, poco a poco tu obediencia a sus mandamientos brotará como una respuesta de amor a esa relación maravillosa que estás cultivando cada día.

Y si en algún momento te equivocas recuerda que hay una mano poderosa dispuesta y disponible para sostenerte y levantarte: "Hijitos míos, estas cosas os escribo, para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo" (1 Juan 2:1).

Si en tu vida la desobediencia te ha traído problemas y noches de insomnio por las consecuencias recibidas, si tus errores han dañado a quienes más amabas y deseas enmendar tu vida, empezar de nuevo, vivir una nueva oportunidad tomado de la mano amorosa de Jesús y seguir de cerca sus mandamientos en tu vida, entonces hoy es un buen momento para iniciar ese viaje.

Venir a Jesús hoy no solamente te garantiza el perdón de tus pecados sino también la promesa de su Espíritu que te guiará en amor y obediencia a sus mandamientos. Pronto el mundo se definirá en dos grandes grupos: uno que seguirá las mentiras de Satanás y su absurda e inútil rebelión en contra de Dios y su ley, y estarán aquellos que en medio de sus limitaciones y debilidades reconocen que necesitan de un Salvador y que anhelan amarle más y obedecerle, sabiendo que la obediencia a sus mandamientos no es otra cosa que una respuesta de amor al inmenso amor demostrado por Dios en la cruz del Calvario.

¡Tú decides!, pero recuerda que el fin de este conflicto ya lo reveló la Palabra de Dios y terminará en victoria para todos aquellos que siguen a Jesús: "Pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque él es Señor de señores y Rey de reyes; y los que están con él son llamados y elegidos y fieles" (Apocalipsis 17:14)

El tiempo pasa rápidamente, decide hoy por Jesús y únete al grupo de quienes serán vencedores.